



Erasmus Zarzuela

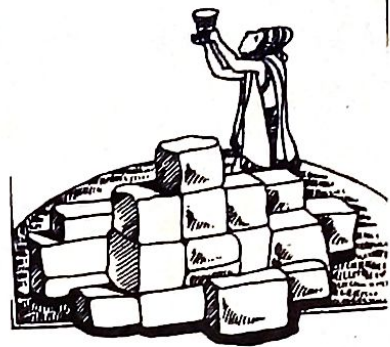
**Otra salutación por los 300**

Estimado y Respetado Luis:  
 Un mensaje chapaco –que se precio de tal– no puede...no debe, llegar a su destino dentro los cánones del tiempo sideral mensurado por normas contables estrictas.  
 "El Duende" –que suole hacer las delicias de los mozas de la vega tarjeña cada 15 días–, inunda plétórico de arte y de vida los espíritus de los que degustamos su calidad superlativa como mensajero exquisito del arte enaltecedor de la palabra mágica.  
 ¡Congratulaciones infinitas! para la edición N° 300 de tan importante Suplemento Orureño de Cultura.  
 ¡Salve! a ese equipo –la élite intelectual del Pagador– por ese ejemplo para las generaciones del devenir, como faro que ilumina los dones del desprendimiento y el afán de edificar la verdadera Patria Boliviana.

Académico Edmundo Torrejón Jurado. Xanadú de San Isidro.

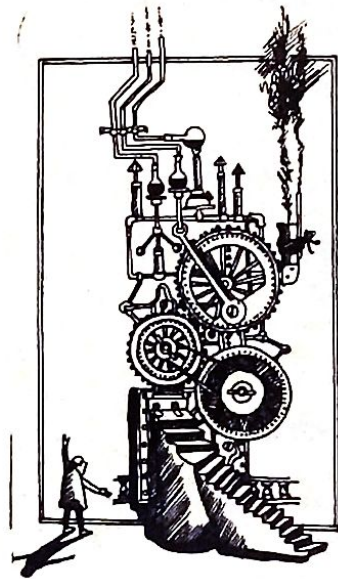
**Pachamama**

La adoran como si fuese a una diosa. Pero no es una diosa. Es una fuerza. ¡Y es mujer! Si hubiese sido un hombre, quizás se hubiese podido llamar Dios. Pero no puede compararse. ¡Esa es la suerte!  
 La Pachamama es la tierra. Sólo una mujer puede ser fértil y dar hijos. Se deja poseer. Pero sólo cuando quiere. Ella alimenta a sus hijos, a sus hombres. Ella les da las fuerzas para trabajar. Y sus hijos siguen aferrados a ella para siempre.  
 Cuando cometen un disparate, le rinden tributo buscando su perdón. Sacrifican llamas. Le dan alcohol y coca. La veneran como si fuese un hombre. Le ofrecen lo que a ellos les gusta.  
 Y la Pachamama los mira condescendiente, conforme con que sus hijos la adoren a su manera. ¿Qué madre no perdona a sus hijos?



**Intento**

Quiso tapar el sol con un dedo. Pero no pudo, porque se quemó.



**Juan Azafrán**

Era la época de los descubrimientos. El hombre había crecido y comenzaba a descubrirlo todo. La mujer también había crecido. Pero los hombres no lo habían descubierto aún. ¡Faltaba tanto para eso!  
 Los hombres descubrían algo y le ponían su nombre para pasar a la Historia. Después, tuvieron que crear el Premio Nobel para que la Historia no se llenara de nombres extraños. Pero eso fue mucho después.  
 Juan Azafrán no era un descubridor. Se entretenía mirando al cielo y contemplando su inmensidad, cuando no trabajaba. Pero el rumor llegó a sus oídos sin quererlo. E entonces ya no miró más al cielo. La inmensidad estaba aquí en la Tierra, y había que descubrirla.  
 Se pasó muchos años tratando de descubrir la inmensidad, gastando todo lo que ganaba en probetas, sustancias, maderas, cables y hornos.  
 Llegó a viejo sin darse cuenta. Y, cuando se vio frente a la muerte, pensó que no era justo que hubiese malgastado su vida. ¡Era la única que tenía!  
 Entonces, decidió engañar a todos y crear su propio descubrimiento para pasar, él también a la Historia.

Cristina Baeza Martín. La Habana - 1943. Filósofa y Pedagoga. Reside en Bolivia desde 1994.



el duende

director: luis urquileta m.  
 consejo editor: alberto guerra g.  
 benjamín chávez c.  
 erasmus zarzuela c.  
 coordinación: julia garcía o.  
 diseño: david ángel llanes  
 casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
 e-mail: oruduende@latinmail.com  
 duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

Zona Franca